

# EL REBELDE CONTEMPORÁNEO EN EL CIRCUNCARIBE

---

IMÁGENES Y REPRESENTACIONES

ENRIQUE CAMACHO NAVARRO  
(COORDINADOR)



CENTRO COORDINADOR Y DIFUSOR DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS  
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
EDERE

**CONSEJO EDITORIAL**

JOSÉ ÁNGEL QUINTANILLA D'ACOSTA  
MÓNICA LOBATÓN DÍAZ  
LILIA CARMINA VILLANUEVA BARRIOS  
EVA GINSBURG RESNIKOF  
OLIVA NAVA DAMIÁN  
ALEJANDRO ABARCA REYNA

**EDITORA**

LILIA CARMINA VILLANUEVA BARRIOS

DERECHOS RESERVADOS © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
CENTRO COORDINADOR Y DIFUSOR DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS  
TORRE DE HUMANIDADES, 8º PISO, CIUDAD UNIVERSITARIA, CP 04510, MÉXICO, D.F.  
ISBN 970 32 3108 X

PRIMERA EDICIÓN, 2006  
© edere, sa de cv  
Mérida 65  
colonia Roma Norte  
delegación Cuauhtémoc  
CP 06700 • DF, México  
teléfonos: 55 14 77 69 / 55 14 77 70  
fax.: 55 14 77 70  
lada sin costo 01 800 672 12 62  
www.edere.com  
contacto@edere.com

CANIEM 2876

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS. NI LA TOTALIDAD NI PARTE DE *EL REBELDE CONTEMPORÁNEO EN EL CIRCUNCARIBE*.  
IMÁGENES Y REPRESENTACIONES DEBEN REPRODUCIRSE, REGISTRARSE O TRANSMITIRSE POR NINGÚN SISTEMA DE RECUPERACIÓN  
DE INFORMACIÓN, EN NINGUNA FORMA, NI POR NINGÚN MEDIO, YA SEA ELECTRÓNICO, MECÁNICO, FOTOQUÍMICO,  
MAGNÉTICO O ELECTROÓPTICO, POR FOTOCOPIA, GRABACIÓN O CUALQUIER OTRO SIN PERMISO PREVIO POR ESCRITO DEL  
EDITOR. EL PRÉSTAMO, ALQUILER O CUALQUIER OTRA FORMA DE CESIÓN DE USO DE ESTE EJEMPLAR REQUERIRÁ TAMBIÉN DE  
LA AUTORIZACIÓN DEL EDITOR.

**ISBN 968 7903 94 5**

CONCEPTO GRÁFICO Y DISEÑO DE LA COLECCIÓN: ÉDERE  
FORMACIÓN: GUSTAVO PEÑALOSA CASTRO  
NEGATIVOS: EDICIONES DEL LIRO, S.A. DE C.V.

IMPRESO Y ENCUADERNADO EN MÉXICO – PRINTED AND BOUND IN MEXICO

ESTA EDICIÓN SE REALIZÓ GRACIAS AL APOYO DE LA DIRECCIÓN GENERAL DEL PERSONAL ACADÉMICO,  
DGAPA, A TRAVÉS DEL PROYECTO PAPIIT IN401302-2

## Contenido

### I. PRESENTACIÓN

*Rebeldía en el Circuncaribe: las razones de los textos*

Enrique Camacho Navarro 11

### II. ACTOS REBELDES: CONCEPCIÓN, IMAGEN E INTERPRETACIÓN

*De la rebeldía a la revolución y a la resistencia:  
héroes, bandidos-sociales y revolucionarios*

*en la historia contemporánea de América Latina*

Ignacio Sosa Álvarez 35

*Imágenes e historia social: una reflexión teórica*

Tomás Pérez Vejo 65

*Imágenes y letras. El poder de las representaciones  
en la lucha política en Centroamérica y el Caribe*

Enrique Camacho Navarro 83

### III. REBELDES EN EL MARCO DE LA GUERRA FRÍA (GUATEMALA, NICARAGUA Y CUBA)

*Rebelde en el ejército guatemalteco. El insólito coronel Paz Tejada*

Carlos Figueroa Ibarra 123

*El pensamiento revolucionario de Carlos Fonseca Amador*

Juan Monroy García 159

*El rebelde nicaragüense. La santidad del sandinismo*

Verónica Rueda Estrada 197

*El "pájaro" y la guerrillera: las vidas de Reinaldo Arenas  
y Gioconda Belli contadas por ellos mismos*

Horacio Molano Nucamendi 231

### IV. DE REBELDES OLVIDADOS, RECORDADOS E INTERPRETADOS (MÉXICO, COLOMBIA Y CUBA)

*Los mártires de Madera. Rebeldía en el estado de Chihuahua,  
México (1965)*

Alberto Guillermo López Limón 257

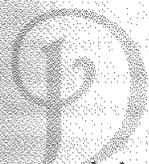
*Textos que se rebelan y que revelan.*

*La rebeldía discursiva del EZLN y del Subcomandante Marcos*

Kristine Vanden Berghe 323

# El pensamiento revolucionario de Carlos Fonseca Amador

Juan Monroy García



Después de la caída del socialismo real, del final de la Guerra Fría, de la supremacía de un mundo unipolar y de la imposición del pensamiento único, resulta de particular importancia el análisis del pensamiento de Carlos Fonseca Amador,<sup>1</sup> así como del de otros

<sup>1</sup> Carlos Fonseca nació en la ciudad de Matagalpa en 1936. En 1955 ingresó en la Facultad de Derecho de la UNAN, al año siguiente fue electo secretario general del CUUN (organización estudiantil). Fue arrestado como consecuencia de la muerte de Anastasio Somoza García. Por esos años, ingresó como militante del Partido So-

revolucionarios latinoamericanos<sup>2</sup> de la segunda mitad del siglo xx, para orientar el rumbo de las organizaciones de izquierda que ocupan espacios de poder político en diferentes países como Brasil, México y Nicaragua. Este pensamiento resulta aleccionador cuando Fonseca señala como prioridad conocer desde ángulos diferentes (como la geografía, la economía o los aspectos sociopolíticos) al país que se desea transformar.

Sobre la figura de este revolucionario nicaragüense existen algunos trabajos como *El pensamiento político de Carlos Fonseca*

cialista Nicaragüense, que en 1957 lo envió a Moscú como delegado al VI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes. En 1958 fue deportado a Guatemala por haber organizado diversas protestas contra el encarcelamiento de Tomás Borge y otros dirigentes políticos. Participó en el levantamiento armado en El Chaparral, en junio de 1959, donde resultó herido y huyó a Cuba; posteriormente recorrió diversos países como Venezuela, México y Costa Rica, antes de retornar a Nicaragua. En 1960 fue traicionado por el PSN, por lo que fue deportado nuevamente. Al año siguiente, junto con otros estudiantes y exilados nicaragüenses, funda en Tegucigalpa, Honduras, el FSLN. En 1962 creó una organización afin al FSLN, el Frente Estudiantil Revolucionario. En 1963 se retiró de la guerrilla de río Coco y se dedicó a estudiar las experiencias revolucionarias de otros países. En junio de 1964 fue capturado en Managua y nuevamente deportado, en enero del año siguiente, a Guatemala, donde conoció a Luis Turcios Lima, dirigente guerrillero de las FAR. En abril de 1966 comenzó a preparar un grupo guerrillero en Matagalpa, dirigió la insurrección de Pancasán, hasta su desarticulación en agosto de 1967. Fue el dirigente que más insistió en la adopción de la línea de Guerra Popular Prolongada. En 1969 se reorganizó el FSLN y Fonseca Amador fue nombrado secretario general; en septiembre del mismo año fue encarcelado en Costa Rica, acusado de cometer varios asaltos bancarios. En octubre de 1970 un comando del FSLN logró su liberación por la vía del secuestro de una aeronave. A partir de entonces vivió exilado en Cuba y Chile, hasta septiembre de 1975, cuando se incorporó al movimiento insurreccional. Murió en combate en las montañas de Zinica, en noviembre de 1976 (para mayor información, véase Carlos Fonseca, 1981, t. I: 431-440).

<sup>2</sup> Para definir la personalidad de Carlos Fonseca en el presente trabajo —quien actuó con la idea de derrocar el poder político establecido, y poner en su lugar un nuevo modelo de sociedad más justo— empleo preferentemente el término *revolucionario*, porque lo considero más adecuado, en contraste con el término *rebelde*, que se refiere sólo a aquel personaje que está en contra del orden social existente, pero sin tener la propuesta de un nuevo modelo de sociedad (véase Andrés Serra (2001) y Norberto Bobbio, *et al.* (1995)).

*Amador*, tesis presentada en 1986 por Alma Montero Alarcón en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, escrita en una época en la que la euforia y la exaltación de la imagen revolucionaria impidieron el acercamiento crítico. Por otra parte, en el año 2000 se publicó en Londres un texto en inglés con un amplio respaldo documental, del periodista Matilde Zimmermann: *Sandinista Carlos Fonseca and the Nicaraguan Revolution*; tres años después fue traducido al español y publicado en Nicaragua. Dicho escrito se basó en la biografía de Carlos Fonseca, con un orden estrictamente cronológico; se fundamentó en los escritos del mismo Fonseca y se complementó con la consulta amplia de archivos; sin embargo, considero que este trabajo tan exhaustivo no se enriqueció con una buena labor de análisis y crítica del pensamiento del revolucionario nicaragüense.

El presente artículo trata de subsanar estas fallas con un análisis y una revisión crítica de los principales escritos de Fonseca Amador con la finalidad de difundir su pensamiento en torno a dos grandes temáticas: su concepción de la dictadura somocista, y sus propuestas de insurrección y organización política para derrocarla. Aquí se indaga cómo Fonseca examinó detenidamente las consecuencias económicas, sociales y políticas en su país, de largas décadas de sometimiento a un régimen autoritario; se estudia cómo mostró —con base en algunos indicadores— la manera en que las políticas públicas de la dictadura deterioraron el nivel de vida de la población. También se observa que el revolucionario subrayó la falta de democracia política y el desencanto y la incredulidad de la sociedad civil con respecto a los procesos electorales; y cómo el mismo Fonseca analizó las diversas formas en que la dictadura concentró poder económico y político mediante diferentes artimañas de las que se valió para perpetuarse en el gobierno. Y en su revisión histórica de la rebeldía del pueblo nicaragüense registra la existencia de frecuentes movimientos armados contra el régimen autoritario, donde participaron líderes de muy diversas ideologías: conservadores, liberales, socialistas o socialcristianos. Cabe destacar que este

nicaragüense dedicó especial atención al rescate del pensamiento de Augusto César Sandino, buscó la raíz nacionalista para fundamentar la ideología del FSLN, y planteó que la insurrección debería apoyarse en las organizaciones sociales del campo y la ciudad, por considerarlas primordiales para derrocar al poder despótico.

### La dictadura somocista

Nicaragua sufrió una de las dictaduras más crueles y prolongadas (1937-1979) de América Latina; el primer miembro de la dinastía, Anastasio Somoza García, participó en la insurrección liberal de 1926. En diciembre de 1927, valiéndose de su estrecha relación con las tropas estadounidenses, fue nombrado director de la Guardia Nacional (GN);<sup>3</sup> a finales de 1935, expresó su voluntad de ser candidato a la Presidencia de la república, aunque existían dos obstáculos constitucionales: ser familiar cercano del mandatario en funciones, Juan Sacasa, y ocupar el cargo de comandante de la GN. Cerrado el camino legal, buscó arribar al poder a través de un golpe militar, por lo que en mayo de 1936 encabezó el golpe de Estado contra su tío, el presidente Sacasa, quien, obligado por las circunstancias, renunció el 6 de junio. Somoza García impuso entonces a Carlos Brenes Jarquín como presidente interino.

Para cumplir sus propósitos, al comandante de la GN sólo le restaba abandonar su cargo, al que renunció formalmente en noviembre del mismo año. Con el triunfo en un proceso electoral manipulado por la GN, el primero de enero de 1937, Anastasio Somoza García asumió la Presidencia. Durante su estancia en el

<sup>3</sup> Guardia Nacional: organización que cumplió tareas militares y policíacas creadas por el gobierno de Estados Unidos en diciembre de 1927. Con el arribo al poder de la dinastía somocista se convirtió en el ejército privado de la familia; el número de efectivos era de aproximadamente mil quinientos elementos. Hasta mediados de la década de los setenta, el número de efectivos aumentó en la medida en que se incrementó la lucha armada, y ascendió a catorce mil en la etapa de la ofensiva final. Desapareció, junto con la dictadura, el 19 de julio de 1979.

poder se apropió del Partido Liberal, le cambió el nombre a Partido Liberal Nacionalista (PLN), y lo transformó en una maquinaria política a su servicio. En marzo de 1939 el Congreso, manejado por el dictador, convocó a una Asamblea Constituyente con el fin de redactar una nueva Constitución, y la misma asamblea nombró a Somoza García presidente de la república hasta el primero de mayo de 1947. Con estas maniobras, el dictador se reafirmó en el poder.

Entre 1941 y 1943, el tirano expropió los bienes de las plantaciones cafetaleras de capitales alemanes en los departamentos de Matagalpa y Jinotega. Las tierras incautadas pasaron a manos de Anastasio Somoza, quien para 1944 era el terrateniente más poderoso del país. En ese mismo año, dio inicio la polémica dentro de su partido sobre la posible reelección después de 1947. Producto de estas divergencias, el partido se dividió. Tales hechos demuestran el descontento de los diferentes grupos políticos, consecuencia de la concentración desmedida de poder económico y político en manos del dictador.

En enero de 1946, Anastasio Somoza García, presionado por el presidente estadounidense Harry Truman, declinó a sus pretensiones de reelegirse. Impulsó entonces, dentro de las filas de su partido, la candidatura de Leonardo Argüello, quien se enfrentó a Enoc Aguado, del Partido Liberal Independiente (PLI). Triunfó el candidato afín a la dictadura gracias al respaldo de la GN y al fraude electoral. Argüello asumió el poder el 1 de mayo de 1947, e intentó de inmediato algunos cambios dentro de la GN, pasando sobre la autoridad del dictador; dichos cambios provocaron el descontento de éste, quien de inmediato—en alianza con los conservadores— lo derrocó a través de un golpe de Estado. Somoza García obligó al Congreso a declarar a Argüello mentalmente incompetente para gobernar, y a designar como presidente interino a Benjamín Lacayo Sacasa. El gobierno estadounidense se negó a reconocer este nombramiento.

El dictador convocó a una nueva asamblea constituyente en agosto de 1947, con el fin de redactar una nueva Constitución y nombrar al

jefe del Ejecutivo. Dicha nominación recayó en Víctor Román y Reyes, tío del tirano; el poder político cambió de forma, pero seguía en manos de Anastasio Somoza. Estados Unidos continuó sin reconocer al gobierno ilegítimo. En enero de 1948 fue aprobada la nueva Constitución; al mes siguiente la dictadura y la oposición conservadora firmaron un acuerdo, conocido como pacto Somoza-Cuadra. Carlos Cuadra Pasos, signatario de dicho convenio en su calidad de dirigente del Partido Conservador (PC), logró a cambio una participación marginal del poder. Ese acto marcó el inicio de una serie de acuerdos entre liberales y conservadores, y puso fin a sus constantes disputas.<sup>4</sup>

A principios de 1950, Emiliano Chamorro, general conservador, y Anastasio Somoza García firmaron un arreglo político, conocido como "pacto de los generales". Con base en él, el dictador buscó —una vez más— la candidatura a la Presidencia en las elecciones del año siguiente; los conservadores, a cambio, aseguraron como mínimo un tercio de escaños en el Congreso y la participación minoritaria dentro de los puestos políticos. Este acuerdo también significó el reparto del poder económico entre los grupos financieros nacientes y la dictadura. El 1 de mayo de 1951, Somoza García asumió oficialmente el poder de nueva cuenta. El dictador pudo también sortear, entre 1954 y 1958, diversos movimientos armados para derrocarlo, encabezados por conservadores o por liberales.

Las ansias desmedidas de poder del dictador motivaron que intentara reelegirse nuevamente, y para ello modificó una vez más la Constitución en 1955, con el fin de lograr su propósito en las elecciones que se llevarían a cabo dos años después. Consiguió que el PLN lo postulara como su candidato el 20 de septiembre de 1956, pero un día después sus anhelos fueron frustrados por Rigoberto López, quien lo asesinó. En esta época, la lucha contra la dictadura estaba encabezada tanto por políticos liberales como por conservadores, con escasa participación de la sociedad civil.

<sup>4</sup> Véase Claribel Alegría y D. J. Flakoll (1982) y Pedro Joaquín Chamorro (1980).

Con la muerte del primer dictador, el 30 de septiembre fue nombrado presidente interino su hijo mayor, Luis Somoza Debayle; en tanto que su hijo menor, Anastasio, asumió el mando de la GN. Se implantó el estado de sitio en el país y dio inicio una fuerte represión en contra de la población civil, en la que fueron encarcelados y asesinados múltiples opositores al régimen.

Con el paso de los años, Luis Somoza intentó modernizar e institucionalizar el régimen con un tinte de mayor apertura. A principios de la década de los años sesenta, permitió ligeras libertades y concesiones. Convocó a elecciones presidenciales en febrero de 1963, interesado en la participación de dos partidos políticos: el PLN (partido afín a los intereses de la dinastía) que acordó la postulación de René Schick Gutiérrez, y el Partido Conservador, que presentó como candidato a Fernando Agüero Rocha. Este último pidió la intervención de la Organización de Estados Americanos (OEA) para que supervisara el proceso, propuesta que fue rechazada por la dictadura y los liberales, argumentando que atentaba contra la soberanía nacional; los conservadores desconfiaron de la limpieza de las elecciones, y decidieron abandonar la contienda. De inmediato, Luis Somoza reorganizó el Partido Conservador Nacionalista, con el fin de tener contrincante que justificara la "disputa electoral". Como era de esperarse, el candidato liberal y títere del régimen resultó triunfador con una votación abrumadora de 90%. Schick Gutiérrez ocupó la Presidencia hasta el 6 de febrero de 1967; esta etapa se distinguió por la continua liberalización del régimen autoritario. El segundo miembro de la dinastía murió de un ataque al corazón en abril de ese año.

Poco antes de la muerte de Luis, su hermano Anastasio tomó el poder mediante un proceso electoral, y asumió la Presidencia el 6 de febrero de 1967. El nuevo dictador le imprimió un carácter más militar al régimen e implantó un sistema político, que armonizaba perfectamente el juego de la legalidad y el terror, y de ese modo se mantuvo en el poder durante doce años. Después del terremoto de

1972, Anastasio Somoza se adueñó de la ayuda enviada a Nicaragua por diversos organismos internacionales, con lo que fortificó los recursos familiares y ejerció todavía un mayor dominio sobre la economía del país. Con este juego de legalidad y terror se hizo reelegir en 1974. En julio de 1979 abandonó el poder y el país para huir a Paraguay, donde fue asesinado en septiembre de 1980; ese fue el fin de una dictadura basada en el despotismo familiar y el consentimiento de los Estados Unidos.<sup>5</sup>

Con el análisis de este contexto se puede entender que durante los cuarenta años de su existencia, Carlos Fonseca vivió siempre bajo un régimen autoritario; por ello, dedicó gran parte de su vida intelectual y política a combatir la dictadura, y a buscar mayores libertades civiles y políticas. Su propósito principal fue lograr un régimen democrático para su país.

#### La dictadura caracterizada por Carlos Fonseca

Carlos Fonseca Amador definió a su país —a finales de la década de los años cincuenta y principios de los sesenta del siglo xx— como un régimen económico semifeudal y semicolonial, ya que su producción minera y agrícola se orientaba hacia el mercado extranjero, principalmente estadounidense. Afirmó también que la sociedad nicaragüense estaba gobernada por una oligarquía, encabezada por el dictador en turno, Luis Somoza Debayle, quien detentaba el poder a partir de la fuerza represiva de la GN. Por otra parte, nuestro autor agregó que la dictadura somocista había servido frecuentemente de centro de conspiración contra regímenes de la región caribeña legítimamente constituidos.

A finales de 1969, el revolucionario publicó un trabajo de análisis histórico político de su país, titulado "Nicaragua hora cero", en el

<sup>5</sup> Véase Richard Millet (1979), Pedro Joaquín Chamorro (1980) y Juan José Monroy García (1997:25-35).

que describe diversos rasgos del régimen somocista. El texto fue escrito en un momento importante en la vida de nuestro autor, después del fracaso del movimiento guerrillero de Pancasán (lugar situado a cincuenta kilómetros al oriente de la ciudad de Matagalpa), insurrección llevada a cabo entre noviembre de 1966 y octubre de 1967. Ese movimiento marcó la transición del foco guerrillero guevarista a la estrategia de Guerra Popular Prolongada (GPP).<sup>6</sup> En seguida, el FSLN adoptó nuevas teorías derivadas de las revoluciones china, vietnamita y argelina. Pancasán coincidió con el desmantelamiento de la guerrilla en Bolivia encabezada por Ernesto Guevara, misma suerte que corrieron los movimientos insurreccionales en Brasil, Venezuela y Perú. En 1969 el FSLN se reestructuró y publicó su programa que contenía medidas económicas, sociales y políticas; en este contexto, Carlos Fonseca asumió el cargo de secretario general, y fue apresado el 31 de agosto en Costa Rica.

En el texto "Nicaragua hora cero", Fonseca analizó la dictadura y retomó diversos acontecimientos políticos anteriores al momento en que vivió; mencionó los antecedentes que tuvieron lugar entre 1926 y 1936, década que consideró trascendental en la historia de su país; subrayó la participación popular en la búsqueda del cambio revolucionario, aparejada al alto costo social (más de veinte mil muertos). Fonseca incide en el movimiento que se inició en contra del gobierno conservador impuesto por los Estados Unidos, que tuvo su momento culminante con la resistencia del movimiento nacionalista de Augusto César Sandino, y que concluye de manera vergonzosa con el golpe militar de Anastasio Somoza sobre el gobierno de Juan Sacasa.

Carlos Fonseca destacó la participación de diferentes sectores de la sociedad, así como de combatientes de diversos países.

<sup>6</sup> Véase Mao Tse-Tung (1972:t. II:113-200).

latinoamericanos en el movimiento de resistencia contra Sandino, pero también la ausencia de trabajadores urbanos entre las filas del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional, integrado en su mayoría por campesinos. Por otra parte, recalcó que la burguesía nicaragüense, sobre todo la conservadora, había apoyado la intervención de los Estados Unidos. También observó que Anastasio Somoza García había aprovechado el agotamiento del movimiento popular para tomar el poder, a partir de haber logrado consenso dentro de las filas del Partido Liberal Tradicional; estos acontecimientos crearon fuerte descontento entre la militancia del Partido Conservador, y generaron una tibia reacción en contra del golpe militar, pero sin haber logrado la confianza y el apoyo de la sociedad, pues pesó más el desprestigio acumulado a través de sus acciones vacilantes y sus políticas de alianzas con el gobierno estadounidense.

Fonseca reconoció que la única fuerza política opositora a la dictadura, durante los años treinta y principios de los años cuarenta del siglo xx, había sido el Partido Conservador, aunque aclaró que en 1944 había existido un importante sector estudiantil que intentó organizarse de manera independiente de las viejas fuerzas políticas —Partido Liberal Independiente y Partido Conservador— conocido como la Generación del 44.<sup>7</sup>

Asimismo, destacó que en 1947 se habían efectuado elecciones en su país con la participación del Partido Liberal Independiente. Éste presentó como candidato a Enoc Aguado, mientras que la dictadura propuso, a través de su partido, el Liberal Nacionalista, a Leonardo Argüello, quien al final se impuso de manera fraudulenta. Cuando éste asumió el poder, quiso independizarse de la férula de Somoza, pero el dictador sólo le permitió gobernar por 26 días.

En "Nicaragua hora cero", Fonseca analiza también algunos indicadores económicos y sociales de los años cincuenta y sesenta del

siglo xx. Hace notar que hasta antes de 1966 la economía del país había crecido a un ritmo de 8% anual, en tanto que en 1966 y 1967 esta tasa había decrecido a 3.1% y 4.6%, respectivamente. Aunque la producción algodonera se había incrementado constantemente a partir de 1950, el precio de las exportaciones sufrió el efecto contrario, por la saturación del mercado y el incremento de las fibras artificiales; todos estos factores repercutieron directamente sobre la economía del país, tomando en cuenta que la producción de algodón ocupaba (en 1969) 26% de las tierras cultivadas en Nicaragua.

En cuanto a la cuestión del café, segundo producto de exportación en ese momento, Fonseca afirmó que —al igual que el algodón— el mercado internacional se hallaba saturado, y los precios tendían a la baja. Cuando Fonseca planteó el asunto de la explotación de minerales como oro y cobre, indicó que esta actividad estaba directamente en manos de inversionistas extranjeros, y criticó, además, las sumas tan ridículas que pagaban al fisco. Finalmente, hizo hincapié en la explotación de la mano de obra y de los recursos naturales por los monopolios estadounidenses. Criticó fuertemente, por otra parte, a la oligarquía terrateniente encabezada por la dinastía somocista, pues concentraba una buena parte de la riqueza del país. Denunció también la injusta distribución de la tenencia de la tierra, y señaló que un grupo reducido de propietarios poseía 55% de la superficie total de las fincas particulares (dato de 1952). De igual manera mencionó que, de acuerdo con las condiciones de Nicaragua, la ganadería podía desarrollarse a gran escala, pero que debido al escaso apoyo recibido por parte del Estado, las fincas estaban en condiciones deplorables. Finalmente, concluyó que las condiciones de abandono en que se encontraba el campo habían provocado insuficiencia en la producción de alimentos y la urgente necesidad del gobierno somocista de importar productos agrícolas y ganaderos, con el fin de satisfacer las necesidades de la población.

Nicaragua está entre los países que han resultado más perjudicados por la llamada integración económica

<sup>7</sup> Véase Claribel Alegría (1982:118-140) y Gregorio Selser (1984:229-299; 1981:69-74).

centroamericana. Es sabido que tal integración no ha sido más que un plan para multiplicar el sometimiento económico de Centroamérica a los monopolios yanquis. Este escandaloso hecho ha alcanzado tal magnitud que voceros del propio régimen nicaragüense se han visto en el compromiso de declarar públicamente que las industrias establecidas como resultado de la integración no favorecen el desarrollo económico nacional (Fonseca, t. I, 1982:76).

Dentro de la oligarquía dominante, Carlos Fonseca distinguió dos sectores: uno identificado directamente con la dictadura y otro que se autodenominó opositor; aunque ambas fracciones compartían el mismo proyecto, se diferenciaban por intereses económicos, ya que un sector había recibido todo el apoyo del Estado, mientras que el otro había sido relegado, por lo que el revolucionario apostó en favor de este último sector como aliado potencial para derrocar al régimen despótico.

Fonseca Amador mostró, a través de algunos indicadores sociales, cómo el deterioro del nivel de vida de los nicaragüenses se expresaba en una pésima alimentación que había provocado a su vez muertes constantes entre los obreros; de igual forma señaló que en 1964 habían perecido por hambre campesinos de la comarca Tempisque, en el departamento de Matagalpa, e indicó como ejemplos los casos de demencia colectiva provocados por desnutrición en la comarca de Malacaguas, o las epidemias de bocio, ceguera nocturna y tuberculosis en diversas regiones del país. Por otra parte, subrayó el alto índice de analfabetismo (50%), así como la elevada tasa de mortalidad infantil (102 por cada millar); y por último, destacó el déficit en los servicios de salud pública, pues seis de cada diez muertes se debían a enfermedades infecciosas curables no atendidas.

Como rasgo característico de los procesos históricos en Nicaragua a partir de 1921, Fonseca destacó el uso de la violencia en el relevo de las distintas fuerzas políticas; las disputas por el poder habían provocado enfrentamientos entre los diferentes grupos sociales. Esta experiencia predispuso a la sociedad nicaragüense en contra de los procesos electorales y en favor de la lucha armada. La sociedad llegó a

desconfiar de los procesos electorales por los constantes fraudes que se cometían, así como por la nula garantía de las libertades políticas y civiles por parte de los diversos regímenes políticos, que negaban toda posibilidad de democracia.

No hay duda, pues, que el pueblo de Nicaragua cuenta con una rica tradición de rebeldía. Es cierto que muchas veces el pueblo de Nicaragua ha tomado las armas para combatir determinada forma de opresión, en movimientos encabezados por individuos, que por ningún concepto podían conducir a un cambio revolucionario progresivo. Lo anterior representa otro rasgo del pueblo nicaragüense en el curso de su historia. Este rasgo se refiere a la falta de una profunda conciencia revolucionaria (Fonseca, t. I, 1982:81).

Por otro lado, al referirse a la escasa influencia de las teorías de izquierda en el seno de la sociedad, afirmó que el pueblo había mostrado en varios momentos su rebeldía, pero no había encontrado la dirección adecuada para tomar el poder. Criticó a las organizaciones políticas de izquierda por su deficiente trabajo para desarrollar una cultura política y una conciencia social.

Las condiciones nacionales e internacionales que prevalecen en la hora actual permiten que hoy sea posible que por lo menos un sector del pueblo de Nicaragua inicie la lucha armada, consciente de que se trata, no de lograr simplemente un cambio de hombres en el poder, sino un cambio de sistema, el derrocamiento de las clases explotadoras y la victoria de las clases explotadas (Fonseca, t. I, 1982:82).

También dedicó abundantes críticas al Partido Socialista Nicaragüense, fundado en 1944 bajo la influencia de la línea política de Earl Browder, Secretario del Partido Comunista de Estados Unidos. Este último pugnó en su momento por la conciliación de las clases sociales, y afirmó que los intereses entre el imperialismo y las burguesías latinoamericanas podían complementarse. Y según Fonseca, los socialistas nicaragüenses adoptaron de manera mecánica las consignas de este personaje, y dejaron de lado el análisis del país.

Esta falta de conocimiento de la realidad los llevó —en opinión de Fonseca— a cometer graves errores de apreciación, a juzgar equivocadamente al régimen somocista como la opción más progresista dentro de la oligarquía dominante, a identificar a los conservadores como la alternativa de oposición, sin haber establecido matices dentro de las diversas posiciones del movimiento antisomocista. A los errores socialistas hay que agregar que la dictadura desató una represión brutal en contra del movimiento obrero y de los militantes de dicho partido. En esta época, el movimiento obrero era incipiente y estaba integrado fundamentalmente por artesanos.

Cabe destacar que Fonseca recalcó la fuerte influencia de la revolución cubana en el desarrollo de la izquierda latinoamericana, por considerar que ésta mostró, como planteamiento novedoso, que la lucha armada era la opción viable para tomar el poder.

### La insurrección por la democracia

Los movimientos insurreccionales en Nicaragua fueron frecuentes; en los primeros años de la dictadura, éstos fueron dirigidos por políticos conservadores, y en años posteriores fueron encabezados por liberales. Estas fuerzas políticas pretendían mayor participación política y económica. En ellas participaron ex combatientes sandinistas, valorados por su conocimiento del territorio selvático y montañoso, así como de las tácticas de guerra de guerrillas; sin embargo, nunca se intentó rescatar el ideario político del legendario guerrillero. Daremos cuenta de algunos de estos movimientos insurreccionales que se desarrollaron hasta poco antes del triunfo de la revolución cubana.

El derrocamiento de Leonardo Argüello en mayo de 1947, comentado en páginas anteriores, creó fuerte descontento entre la población. Su consecuencia fue el surgimiento de la Unión Nacional de Acción Popular (UNAP), movimiento demócrata cristiano fundado

por jóvenes provenientes del Partido Conservador, que actuó entre 1948 y 1956 e intentó aglutinar a los diversos elementos opositores a la dictadura que no habían encontrado espacio dentro de los partidos tradicionales; sin embargo, este afán no tuvo el éxito deseado, porque dicha organización tuvo escasa relación con la sociedad civil. Para el año de 1953, la UNAP era dirigida por personajes conservadores. Esto provocó que una parte significativa de liberales abandonaran la organización para fundar el Partido de Renovación Nacional, aunque éste a fin de cuentas manifestó los mismos defectos que la organización anterior.

Bajo la influencia de la Legión del Caribe,<sup>8</sup> el 4 de abril de 1954 se intentó un golpe de Estado en contra de Somoza García, con el apoyo de José Figueres Ferrer, entonces presidente de Costa Rica. Un grupo de conservadores y algunos miembros de la GN, inconformes con el régimen, intentaron organizar un movimiento armado para derrocar al dictador; entre los dirigentes de este movimiento destacaron el general Emilio Chamorro, Fernando Agüero y otros miembros prominentes de la familia Chamorro: Pedro Joaquín, Humberto y Tito; sin embargo, la asonada fue frustrada por la GN.

El 26 de junio de 1957 elementos conservadores y miembros de la Fuerza Aérea Nicaragüense organizaron un levantamiento armado en contra de Luis Somoza, pero la GN capturó a los insurrectos y los envió a prisión. El año siguiente se caracterizó por los frecuentes movimientos estudiantiles en León y Managua, así como por diversos movimientos armados —como el organizado por el PCT desde territorio hondureño o el levantamiento de Ramón Raudales, veterano combatiente del ejército de Sandino— en los que participaron estudiantes, conservadores exilados y miembros del PLI. Como corolario de esta efervescencia política, a finales de ese año se integró la Unión Nacional Opositora (UNO), coalición heterogénea

<sup>8</sup> Movimientos insurreccionales que tuvieron lugar en diferentes países de la región del Caribe entre 1940 y 1950, y que buscaron implantar regímenes más democráticos.

de partidos contrarios al régimen, integrada por el PCT, el PLI, el PSC, el PNR y el PMR. Esta organización, controlada por los conservadores, tuvo poca vinculación con las masas y mantuvo siempre una actitud negociadora con la dictadura.<sup>9</sup>

Con la participación de 30 efectivos, entre estudiantes y campesinos, el 29 de agosto de 1958 se produjo un movimiento más en contra de la dictadura somocista, dirigido militarmente por Ramón Raudales, ex lugarteniente de Augusto C. Sandino; Heriberto Reyes, ex sandinista; y Julio Antonio Leclair, ex miembro de la GN. Mientras la dirección política estuvo a cargo de liberales y conservadores, cabe destacar que por primera ocasión participaron algunos elementos con ideología socialista; su presencia se notó en diversos puntos del programa de lucha, entre los que se contaban la reforma agraria, la conciliación nacional, la reorganización de la GN, la reforma educativa, la nacionalización de las minas extranjeras y la expropiación de los bienes mal habidos de los funcionarios del gobierno.<sup>10</sup>

A partir de 1959, los movimientos armados contra el régimen de Luis Somoza se intensificaron. El triunfo de la revolución cubana alentó y estimuló las luchas populares y revolucionarias en América Latina. Según el análisis que hace Carlos Fonseca (contrario al recuento anteriormente expuesto) sobre el proceso histórico de Nicaragua, el periodo que va de 1934 al triunfo de la revolución cubana en 1959 se caracterizó por el abandono de la lucha armada como práctica sistemática para combatir al régimen imperante, y por la presencia de los conservadores como única ruta de oposición. Independientemente de ello, nuestro autor señaló como ejemplos dos acontecimientos que intentaron revertir el orden impuesto por la dictadura: el primero fue un movimiento insurreccional que se suscitó en 1954 (expuesto anteriormente), que contó con

<sup>9</sup> Véase Millet (1979:297-330) y Alegría (1982:141-165).

<sup>10</sup> Véase Jesús Miguel Blandón (1980:67-88).

participación de elementos radicales, pero bajo la hegemonía conservadora; el otro acontecimiento que señaló (también ya comentado) fue el sucedido el 21 de septiembre de 1956, cuando Anastasio Somoza García (primer dictador de la dinastía) fue asesinado por Rigoberto López Pérez.

La rebelión del pueblo cubano influyó aun antes de culminar victoriosamente. Así se ve que ya, en octubre de 1958, se produjo la acción guerrillera en que pereció su jefe, el veterano sandinista Ramón Raudales. Posteriormente se fue registrando toda una serie de acciones armadas contra el gobierno reaccionario de Nicaragua (Blandón, 1980:85).

En 1959 surgió la Juventud Democrática Nicaragüense (JDN), organización integrada principalmente por estudiantes. En el mismo año, los partidos políticos manifestaron su inconformidad contra la dictadura al fundar la Unión Nacional Opositora (UNO), cuyo principal impulsor fue el Partido Conservador Tradicionalista; también participaron el Partido Liberal Independiente, el Partido Movilización Republicana, el Partido Renovación Nacional y el Partido Social Cristiano. Por su parte, el pueblo se organizó en forma espontánea a través del Frente Interno de Resistencia (FIR), al que se incorporó la JDN, la cual realizó una actividad muy intensa consistente en propaganda, sabotaje y finanzas.

Carlos Fonseca consideró que el FIR debía ser un apoyo fundamental del ejército defensor del pueblo nicaragüense en las actividades de propaganda, sabotaje, y en la preparación de la huelga popular de brazos caídos para derrocar a la dictadura. Preocupado por encontrar los fundamentos históricos de los procesos insurreccionales, Fonseca buscó en las raíces del pueblo nicaragüense los signos de rebeldía, y para ello recurrió a diferentes acontecimientos y se remontó a las décadas de los años cuarenta y cincuenta del siglo xx. Estos hechos fueron resaltados en un documento presentado en una reunión estudiantil efectuada en marzo de 1960, en la Universidad Central de Venezuela. Dicho

documento fue escrito al año siguiente del triunfo de la revolución cubana, y bajo la efervescencia de diferentes movimientos insurreccionales que intentaron derrocar al régimen autoritario, en los que participaron conservadores, liberales y marxistas.

En este texto, el revolucionario hizo recuento de diversos movimientos rebeldes del pueblo nicaragüense en contra de la dictadura somocista, y las conclusiones que desprendió de este análisis sirvieron de plataforma programática durante los primeros años del FSLN.

Principalmente, estas conclusiones recalaban las dificultades para conseguir, en ese momento, el poder político a través de la vía electoral; como consecuencia se planteó que el único camino era la insurrección popular armada, pues Fonseca estaba convencido de la imposibilidad de la democracia al vivir bajo un régimen despótico.

La lucha, de acuerdo con las circunstancias geográficas de nuestro país y de la gran fuerza material del ejército de la dictadura, tendrá que ser de tipo guerrillero, tipo que tantas victorias produjo al glorioso general Augusto César Sandino, cuando combatía en Las Segovias contra la infantería de marina de Estados Unidos de Norteamérica. La lucha sandinista en definitiva demostró que nuestro pueblo puede librar victoriosas batallas contra enemigos muy poderosos materialmente. (Fonseca y Mayorga, en Fonseca, t. II, 1982:52-53).<sup>11</sup>

Otro aspecto de sumo interés para Carlos Fonseca fue el asunto de las alianzas de clases y la coordinación de las acciones entre diversas organizaciones sociales.

En su lucha el Ejército Defensor del Pueblo Nicaragüense deberá contar con el auxilio del Frente Interno de la Resistencia. El FIR deberá instruir al pueblo, en forma clandestina, acerca de los objetivos de la lucha. El FIR deberá emplear métodos clandestinos

<sup>11</sup> Fragmento que aparece en "Breve análisis de la lucha popular nicaragüense contra la dictadura de Somoza" (1982:52-53), informe presentado por los universitarios nicaragüenses Carlos Fonseca y Silvio Mayorga ante la Federación de Centros Universitarios de la Universidad Central de Venezuela, en marzo de 1960.

y secretos de lucha, al margen de las leyes reaccionarias de la dictadura (Fonseca y Mayorga, en Fonseca, t. II, 1982:53).

Para nuestro autor, el FIR era un intento espontáneo de organización del pueblo trabajador; por ello lo valoró con singular importancia, pues consideraba que podía convertirse en un bastión fundamental para la guerrilla; siempre pensó que ésta debía contar con el apoyo del movimiento de masas, de un soporte muy amplio del pueblo. Su concepción del "foco guerrillero" difería de como la había imaginado Ernesto Che Guevara, en el sentido de entender a la guerrilla pertrechada en la montaña, de donde irradiaba la conciencia revolucionaria al resto de la sociedad.

La importancia del FIR es grandísima aun en el caso de que la guerra contra la dictadura no fuese demasiado prolongada. La lucha será larga, hasta lograr el control político de la totalidad del país. En ese lapso el FIR preparará las condiciones para que pueda declararse la huelga popular de brazos caídos, que será el golpe final y definitivo que marcará el derrumbe del aparato de la dictadura. La huelga, al mismo tiempo, liquidará toda maniobra tendiente a mediatizar la revolución y permitirá que el poder sea asumido por el Ejército Revolucionario, que vendrá a ser, como dijera el patriota de la independencia cubana Antonio Maceo "el pueblo uniformado" (Fonseca y Mayorga, en Fonseca, t. II, 1982:53).

Comparado con los años anteriores, el de 1959 destacó por su elevado número de movimientos insurreccionales. En febrero, Enrique Lacayo Farfán, del Partido Liberal Independiente, y Pedro Joaquín Chamorro, del Partido Conservador, iniciaron un movimiento desde territorio costarricense en contra de la dictadura. El 31 de mayo, un grupo de conservadores penetraron en territorio nicaragüense por vía aérea, e instalaron un campamento guerrillero en Olama y Mollejones, en el departamento de Chontales; tras varios enfrentamientos con la GN se vieron en la necesidad de replegarse a las montañas. En junio de ese mismo año se rindieron los últimos rebeldes conservadores y liberales; en diciembre, Luis Somoza les concedió el perdón.

El 27 de junio se gestó un movimiento guerrillero promovido por el Partido Conservador en el Chaparral, territorio de Honduras, que fue liquidado en forma inmediata por el ejército de ese país, con el auxilio de tropas estadounidenses. Después de este fracaso, una fracción importante de los conservadores se mantuvo fiel a la vía electoral, y apegada a los estrechos márgenes de libertad permitidos por la dictadura. En este movimiento participó Carlos Fonseca, donde resultó herido y huyó con destino a Cuba; a raíz de esa experiencia escribió:

Un ligero análisis del Partido Conservador nos revela que ha sido un partido reaccionario durante su historia de más de cien años y que sus dirigentes tienen intereses contrarios a los de su base, pues son en su casi totalidad grandes latifundistas e importadores, que guardan semejanza con los feudales somocistas. Ahora bien, a través del caudillismo de sus líderes, especialmente de Emilio Chamorro, a cuyo nombre van ligadas infames traiciones a nuestra Patria, lograron atraer a una considerable parte de elementos de la pequeña burguesía y del campesinado, siendo más débil su influencia en los medios obreros. Es de señalar que los últimos fracasos armados del Partido Conservador le han restado considerablemente su influencia en sus elementos populares. La contradicción que a nuestro juicio ha llevado a los conservadores a tratar de derrocar a los Somoza, ha sido la ambición de los dirigentes conservadores de sustituirlos en su calidad de primeros terratenientes y primeros ricos del país (Fonseca y Mayorga, en Fonseca, t. II, 1982:49-50).

En agosto, Manuel Díaz y Sotelo, periodista y miembro del Partido Liberal Independiente, fue muerto por la GN en el departamento de Estelí, donde intentó instalar un campamento guerrillero. Entre los meses de agosto y noviembre, Chale Haslam encabezó un movimiento insurreccional en las montañas de Matagalpa, que terminó de manera dramática con su asesinato. Desde su campamento guerrillero en territorio hondureño, Julio Alonso, ex miembro de la GN y veterano de la insurrección de 1947, incursionó en territorio de Nueva Segovia. Los hermanos Alejandro y Harold Martínez fundaron, en

territorio de Honduras, el Frente Revolucionario Sandino, en el que participó Edén Pastora. A partir de estos levantamientos, el Comité Central del Partido Socialista Nicaragüense hizo un pronunciamiento en contra de la lucha armada, con el argumento de que el movimiento revolucionario era de largo plazo.

Fonseca Amador resumió un panorama político del país y estableció un análisis de los partidos políticos Liberal y Conservador. En sus reflexiones dio su punto de vista sobre los otros partidos que estaban fuera de este esquema tradicional. Desde su perspectiva, la ideología del Partido Social Cristiano Nicaragüense corresponde a la doctrina social cristiana. Además, reconoció en dicho partido alguna base social lograda gracias a la honestidad y buena fe de sus fundadores; sus planteamientos radicales de transformación económica, social y política del país; y la vía armada como una de sus estrategias.

Al emitir también su opinión sobre el Partido Movilización Republicana, afirmó que era una organización con planteamientos teóricos muy interesantes, como el antiimperialismo, la reforma agraria, la transformación del ejército, y el respeto de las libertades políticas y civiles, pero le criticó que en la práctica asumiera posiciones ambiguas en contra de la dictadura. También hizo hincapié sobre su limitada relación con las masas trabajadoras, y finalmente dijo que su único bastión era un grupo pequeño de estudiantes.

En el seno de la Unión Nacional Opositora surgieron contradicciones que provocaron su disolución. Los partidos políticos que la conformaban resolvieron integrar una nueva organización denominada Acción Democrática Unitaria (ADU). El Partido Conservador fue rechazado como integrante de esta organización, pues se le acusó de haber tomado decisiones sin consultar a los demás partidos. El programa de la ADU era más radical; sin embargo, sus estrategias carecían de claridad, sus tácticas políticas eran ambiguas y le impidieron relacionarse con la clase media, los intelectuales, los trabajadores del campo o la ciudad.

Carlos Fonseca concibió la revolución como un movimiento armado, apoyado por organizaciones democráticas con amplia base social.

La lucha revolucionaria, para culminar victoriosamente, necesita poseer una extraordinaria flexibilidad; pero esto no quiere decir que el aprovechamiento de las formas legales de lucha pueda llegar al extremo traidor de apoyar la farsa electoral. La lucha legal tanto del bloque ADU como de otras organizaciones populares deberá servir de auxilio a la lucha clandestina del Frente Interno de la Resistencia y a la lucha armada del Ejército Defensor del Pueblo Nicaragüense (Fonseca y Mayorga, en Fonseca, t. II, 1982:52).<sup>12</sup>

Un antecedente importante en la constitución del FSLN fue la creación, en 1960, de la Juventud Revolucionaria Nicaragüense en San José, Costa Rica, donde participaron como miembros fundadores Silvio Mayorga,<sup>13</sup> Carlos Fonseca Amador y Tomás Borge Martínez.<sup>14</sup> Silvio Mayorga era dirigente, además, de otro organismo surgido en 1956, denominado Juventud Patriótica Nicaragüense; ambas organizaciones constituyeron la base política fundamental del FSLN. En la constitución del Frente Sandinista también intervinieron a título personal miembros de otro instituto, el Frente Unitario Nicaragüense, integrado por nicaragüenses que vivían en el exilio.

El FSLN fue un organismo integrado por estudiantes nicaragüenses exiliados, ex guerrilleros sobrevivientes del movimiento del

<sup>12</sup> Nótese la semejanza del nombre con el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional, de Augusto César Sandino.

<sup>13</sup> Amigo de Carlos Fonseca durante su época de estudiantes en Matagalpa, Mayorga también fue miembro fundador del FSLN; participó en la guerrilla del río Coco, y murió en agosto de 1967 en el movimiento insurreccional de Pancasán.

<sup>14</sup> Nació en 1930 en Matagalpa; fue amigo de Carlos Fonseca; en 1954 ingresó en la Facultad de Derecho de la UNAN; participó en el movimiento guerrillero de Olama y Mollejones en 1959; fue miembro fundador del FSLN y combatiente en los movimientos insurreccionales de río Coco y Pancasán; permaneció preso entre 1976 y 1978; formó parte de la Dirección Nacional Conjunta del FSLN, durante el gobierno sandinista, en la que ocupó el cargo de ministro del Interior.

Chaparral, y de otras insurrecciones suscitadas entre los años de 1959 y 1961. La guerrilla sandinista fue inicialmente patrocinada por Cuba —que proporcionó el armamento—, y fue dirigida por Santos López, militante del ejército de Augusto C. Sandino.

En relación con la fundación del FSLN, Tomás Borge relató:

Empezamos a juntar a los nicaragüenses que estaban en distintos lados, gente joven; estaban en Venezuela, Costa Rica, etcétera, y nos juntamos en Honduras. Allí fue que se fundó el Frente Sandinista de Liberación Nacional. Allí fue donde nos reunimos para darle el nombre a un organismo que ya de hecho estaba empezando a trabajar en la primera agrupación guerrillera (Alegría, 1982:167).

La reunión a la que se refiere Tomás Borge se llevó a cabo en Tegucigalpa, Honduras, el 16 de julio de 1961. En sus orígenes, el FSLN estuvo orientado por tres principios básicos: 1. La lucha en Nicaragua debía necesariamente tener un carácter antiimperialista. 2. El derrocamiento del régimen somocista debía realizarse por medio de la lucha armada. 3. El sendero hacia la victoria se construiría por medio de una guerra de guerrillas.

Para el año siguiente, la guerrilla estaba integrada por sesenta miembros, que fueron entrenados durante aproximadamente un año. El punto de partida fueron las riberas del río Patuca; la presencia de Santos López representó el eslabón que unió la guerrilla de Sandino con el movimiento insurreccional del FSLN.

Las actividades guerrilleras iniciaron de forma intensa en marzo de 1963, cuando un comando del FSLN dirigido por Jorge Navarro Ortega<sup>15</sup> tomó por asalto la Radio Mundial en Managua, con el fin de difundir un mensaje de rechazo a la reunión que sostenían en San José, Costa Rica, los mandatarios centroamericanos con el entonces presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy.

<sup>15</sup> Ingresó en el FSLN en 1961. A partir del año siguiente fue el encargado de organizar la guerrilla urbana y la prensa clandestina. Murió en 1963, en un enfrentamiento con la GN en el río Coco.

Jorge Navarro prosiguió con las actividades de la guerrilla urbana; el 30 de mayo cometió un asalto bancario en contra de la sucursal en Managua del Banco de América, del que obtuvo 35 mil córdobas, recursos que fueron canalizados en apoyo al movimiento guerrillero de las montañas de río Coco y Bocay.

Bajo la influencia de la teoría del foco guerrillero,<sup>16</sup> el FSLN se abocó a construir el movimiento insurreccional en las montañas; lo inició en Bocay, en la selva hondureña, donde participó inicialmente Carlos Fonseca; sin embargo, éste tuvo diferencias con Noel Guerrero por cuestiones tácticas, y decidió regresar a Managua con Jorge Navarro. Con la firme intención de dedicarse a fortalecer la guerrilla urbana, integró varias células estudiantiles y obreras en Managua y León; asimismo, organizó a los campesinos de Chinandega, Matagalpa, Estelí, Somoto y Ocotal. También promovieron en ese momento dos publicaciones: *Rojo y negro* y *Trinchera*, que daban cuenta de la problemática social del campo y la ciudad.

La guerrilla rural entró en acción el 23 de junio de 1963, con una columna compuesta por sesenta y tres hombres que —bajo la dirección de Santos López, Tomás Borge, Silvio Mayorga y Modesto Duarte— se internó en territorio nicaragüense, para atacar los poblados de Raití y Walaquistán a las márgenes del río Coco, los que ocuparon temporalmente. Ahí, repartieron provisiones entre los guerrilleros y los pobladores más pobres, productos que previamente habían expropiado de algunos comercios de la región. La lucha se prolongó hasta el mes de octubre. Los guerrilleros sufrieron un elevado número de bajas y tuvieron que retirarse nuevamente a territorio hondureño. Un número importante de guerrilleros —entre ellos Jorge Navarro, Modesto Duarte y Francisco Buitrago— fueron capturados y asesinados por la GN.

Después de las derrotas de los movimientos insurreccionales de Bocay y río Coco, el FSLN se esforzó por ampliar su base social, realizó

<sup>16</sup> Véase Ernesto Guevara (1978).

trabajo político en fábricas, barrios y en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN); asimismo, emprendió la labor de organización en los barrios populares de las ciudades más importantes, como Matagalpa, Managua, Ocotal y Chinandega; estas actividades se realizaron conjuntamente con el Partido Socialista y una organización denominada Movilización Republicana.

Carlos Fonseca consideró que la derrota del río Coco propició durante algún tiempo el repliegue y las posiciones reformistas dentro del FSLN, pues se le concedió prioridad a las demandas de índole económica y social. Si bien la lucha armada no fue abandonada del todo, se descuidó la preparación de nuevos cuadros guerrilleros. El trabajo político se concentró principalmente en la organización de la clase trabajadora del campo y de la ciudad. Concluye el análisis sobre este periodo con la adición de la intervención del FSLN dentro de estos acontecimientos; Fonseca reconoció que, entre los años de 1959 y 1962, el FSLN mantuvo la ilusión de que la línea política pacifista del Partido Socialista cambiaría con el tiempo. A partir de 1962, el FSLN se convenció de lo contrario y empezó a construir un proyecto político independiente de los socialistas; sin embargo, las derrotas de los movimientos insurreccionales de río Boca y río Coco, en 1963, produjeron amplia desilusión entre los militantes del Frente, al grado de abandonar la vía armada y el marxismo como elemento teórico fundamental. Tales cambios de táctica y línea política produjeron confusión durante tres años.

Este estado de cosas hizo expresar a Carlos Fonseca que la tarea de organizar políticamente a la clase trabajadora era un punto esencial dentro del camino de la revolución, pero sin descuidar el trabajo clandestino de la organización guerrillera.

Nuestra experiencia demuestra que la fuerza armada revolucionaria (urbana y rural) es el motor del movimiento revolucionario de Nicaragua. La lucha armada es la única que puede inspirar al combatiente revolucionario en Nicaragua a cumplir las tareas que la dirección revolucionaria decida, ya sean armadas o de otra calidad revolucionaria.

En el paréntesis entre los años de 1964 y 1965 se desarrolló un importante contacto con el sector campesino. En comarcas situadas en rumbos opuestos de la región norte del país se establecieron permanentemente compañeros de extracción urbana y se realizaron viajes para conocer de cerca problemas campesinos y organizar en el campo la lucha revolucionaria (Fonseca, t. II, 1982:88).

En julio de 1964, Carlos Fonseca y Víctor Tirado fueron aprehendidos en Managua. El FER organizó manifestaciones para exigir su liberación y denunciar la política represiva de la dictadura. En prisión, nuestro autor escribió el artículo "Desde la cárcel yo acuso a la dictadura", en el que afirmaba que el sustento teórico de la revolución debería ser un pensamiento que asumiera aspectos progresistas de diferentes teorías políticas.

Yo pienso que el revolucionario nicaragüense debe abrazar una doctrina que conduzca en forma victoriosa al pueblo de Nicaragua hacia la liberación. En mi pensamiento acojo la médula popular de las distintas ideologías; del marxismo, del liberalismo y del social-cristianismo. (Fonseca, t. II, 1982:235).

En alusión al marxismo subrayó que podía ser útil para el análisis de los problemas sociales, aunque de manera parcial. Sobre el mismo tema destacó que dicha doctrina había logrado conquistar la confianza de millones de seres humanos de gran parte del mundo; además, agregó que una buena cantidad de hombres habían ofrendado sus vidas por haber acogido sus planteamientos.

Con todo lo que argumentó en favor del marxismo, Carlos Fonseca no descartó el pensamiento liberal como parte fundamental de la teoría revolucionaria; por el contrario, destacó su interpretación peculiar de los fenómenos políticos, su defensa del individuo y de sus libertades civiles, así como de los argumentos que sustentan la existencia de los partidos políticos y de la democracia representativa. El nicaragüense consideró que el modelo liberal no había sido agotado totalmente en su país como consecuencia del régimen autoritario que imperaba en éste. Independientemente de

estar convencido de algunas bondades del liberalismo, sin duda también pensaba desde un punto de vista estratégico, para tratar de convencer a una parte significativa de la burguesía de la necesidad de una alianza de clases para derrocar a la dictadura. Al considerar la posibilidad de esta alianza de clases demuestra su conocimiento de la realidad política de su país, puesto que pretende convocar a aquellos sectores de la clase dominante que, aunque de forma desorganizada e intermitente, se habían opuesto por décadas a la dictadura.

Otra fuente teórica valorada por Carlos Fonseca fue la proveniente del Partido Social Cristiano —fundado en 1957—, en especial su programa ligado a las demandas populares. Esta organización tenía cierta influencia entre los obreros, al grado de haber fundado, en 1972, la Central de Trabajadores de Nicaragua, y —entre los años de 1978 y 1979— participó en el Frente Amplio Opositor, organización moderada contra la dictadura. Sobre este pensamiento social cristiano Fonseca afirmó:

En cuanto a la doctrina socialcristiana, también considero que debemos extraerle su médula popular. Si logramos levantar un movimiento popular que funda lo compatible de las distintas ideologías podremos impedir que se adueñen de la doctrina socialcristiana quienes miran un cambio social con el ceño fruncido; si tomamos en cuenta la doctrina socialcristiana, en igual plan que el marxismo y que el liberalismo y que cualquier otra ideología, estaremos impidiendo que resuciten las moribundas fuerzas contrarrevolucionarias (Fonseca, t. II, 1982:235-236).

Luego, con tolerancia, pluralismo y respeto por las diferentes formas de pensar agregó:

Cuando recuerdo las jornadas que libramos juntos en el movimiento estudiantil, un compañero liberal como Denis Martínez, un compañero socialcristiano como Manolo Morales y un radical como yo, es que cobra vida en mí la posibilidad de formular una ideología revolucionaria nacional. Esa formulación tiene que ser obra de todos (Fonseca, t. II, 1982:236).

Carlos Fonseca concibió el sandinismo como un partido organizado de manera diferente a los partidos tradicionales, donde lo fundamental era ligarse al movimiento popular. Afirmó también que el sandinismo debería asimilar las experiencias históricas, y aprender de los fracasos, así como de los errores cometidos por liberales, conservadores y otras organizaciones opositoras a la dictadura. Por otra parte, indicó que el sandinismo tenía que demostrar su capacidad para organizar a la sociedad en torno a un proyecto político común.

Después del paréntesis de lucha política legal, a partir de 1966 se reanudó la lucha armada con el movimiento insurreccional de Pancasán. Carlos Fonseca observó algunos cambios en relación con los movimientos guerrilleros anteriores, y subrayó que por primera vez la insurrección se había gestado dentro del país; destacó además la participación directa de los campesinos, cuya limitante, su baja conciencia política, provocó diversos conflictos con los militantes urbanos. Tal situación obligó a la dirigencia a dar de baja a la mayoría de la gente del campo. A partir de esta amarga experiencia, Fonseca Amador sugirió que la incorporación de los campesinos fuera bajo la modalidad de guerrilla irregular.

El revolucionario también recalcó las limitaciones en la organización; mencionó, por ejemplo, la falta de cuadros para atender el trabajo político en el campo y en la ciudad, debido a que la dirección del FSLN no había previsto la formación de nuevos cuadros dentro de los militantes estudiantiles u obreros. Asimismo, criticó la ausencia de preparación militar; recomendó combinar el trabajo político, la lucha popular y la instrucción militar; por último, reprobó la influencia de los problemas personales en las cuestiones políticas.

Con respecto al tipo de insurrección conveniente para el país, propuso:

En las condiciones de Nicaragua, al igual que en la generalidad de los países de América Latina, el centro de la acción de la guerra

revolucionaria tiene que ser el campo. Sin embargo, también posee particular importancia el papel que debe desempeñar la ciudad, ya que en la primera etapa de la guerra, la ciudad tiene que suministrar al campo los cuadros más desarrollados, a fin de que dirijan la organización del destacamento político militar. Por lo general, los elementos revolucionarios procedentes de la ciudad tienen mayor facilidad para desarrollarse en la primera etapa. Tales elementos comprenden el sector revolucionario de los obreros, estudiantes y cierta capa de la pequeña burguesía (Fonseca, t. II, 1982:92).

A partir de 1967, el FSLN retomó con mayor ahínco la lucha armada como vía fundamental del proceso revolucionario; coincide este momento con la consolidación del liderazgo de Carlos Fonseca, quien asume el papel de teórico de la revolución; en referencia a este papel protagónico de Fonseca Amador y la relación del proceso sandinista con otros movimientos insurreccionales, Víctor Tirado López<sup>17</sup> opinó:

La fuente original de nuestra producción teórica revolucionaria es nacional, pero nunca, óigase bien, nunca hemos dejado de tener en cuenta las experiencias de Cuba, de la Unión Soviética, de Vietnam y de otros pueblos que se lanzaron contra la opresión y la explotación. Partimos del pensamiento de Sandino pero nunca hemos dejado de tener en cuenta el pensamiento de Marx, de Lenin, del Che Guevara, de Zapata y de cuanto revolucionario haya aportado algo (Tirado, en Carmona, 1980:126).

Tirado López agregó que Carlos Fonseca siempre consideró la lucha armada como la única vía para la revolución nicaragüense:

Y todo ese estilo y todas esas o estas concepciones se las debemos a Carlos Fonseca, porque él nunca quiso que el Frente Sandinista de Liberación Nacional fuera una secta dedicada a repetir

<sup>17</sup> Hijo de un relojero mexicano que emigró a Nicaragua. Se incorporó al FSLN en 1963. Participó en los movimientos insurreccionales de río Coco y Pancasán; huyó a Cuba en 1967. Volvió a Nicaragua en 1971 y asumió la dirección de la guerrilla en las montañas. Pasó a ser parte de la DN y fue dirigente de la Tendencia Insurreccional; en marzo de 1979 fue designado miembro de la Dirección Nacional Conjunta.

fórmulas ajenas a nuestra historia y a nuestro pueblo. [...] La lucha armada era el único camino que podía conducir a un cambio revolucionario. Esta idea la retoma de Sandino y de toda la experiencia del movimiento revolucionario nicaragüense. Para lograr esta meta preconizó la necesidad de que todos los elementos revolucionarios se agruparan en un solo organismo, y ese organismo fue y es el FSLN (Tirado, en Carmona, 1980:126).

Carlos Fonseca también aseveró que en la política de alianzas con otros sectores sociales, la hegemonía debía ser ejercida por obreros, campesinos y estudiantes. Expuso sus ideas sobre este último sector en un documento publicado en abril de 1968, "Mensaje del Frente Sandinista de Liberación Nacional, FSLN, a los estudiantes revolucionarios", en el que recalcó la necesidad de lograr mayores grados de conciencia y participación. En ese trabajo destacó también su involucramiento en las guerrillas de los años cincuenta y principios de los sesenta del siglo xx; y juzgó que existían dos tipos de estudiantes: unos que se entregaban por completo a la causa revolucionaria, y otros que mostraban una pasividad absoluta. Preocupado por este último tipo de estudiante, Fonseca Amador afirmó que su pasividad se debía a dos causas: a la falta de una disciplina política, y a la penetración ideológica capitalista en la formación académica universitaria, que imponía una política educativa basada en saturar al estudiante de una fuerte carga de trabajo y que rechazaba de ese modo el análisis objetivo del desarrollo histórico, con lo cual se impedía su participación en los procesos políticos.

### Los estudiantes y el conocimiento de la realidad nacional

Ante las limitaciones organizativas del movimiento popular, Carlos Fonseca expresó que, por esa razón, la responsabilidad de los estudiantes era mayor, pues debían asumir la dirección de la lucha popular en vinculación con obreros y campesinos.

Esta vinculación debe incluir la investigación minuciosa de los problemas que padecen estos sectores. Se hace preciso que el estudiante revolucionario acuda a la fábrica y al barrio, a la comarca y al latifundio. La investigación es primordial para proceder a la movilización de las masas populares contra sus enemigos (Fonseca, t. II, 1982:61).

Para nuestro autor la investigación era fundamental para conocer la realidad del país, por eso recordó a los estudiantes que esta actividad era parte esencial de su formación académica:

Pensamos también en la utilización de medios estrictamente académicos, tales como la publicación de materiales que estudien a fondo los problemas nacionales, debates abordando los mismos problemas, seminarios en el mismo sentido, etcétera. Se dice con insistencia que la Universidad Nacional ha dejado de ser provinciana para transformarse en una universidad moderna. Es bueno decir que esto no es cierto y que el progreso de una universidad no se subordina al empleo de novísimas nomenclaturas para denominar una burocracia. La universidad será moderna en la misma proporción en que recoja las experiencias de vinculación de la cultura con el ansia por la revolución social (Fonseca, t. II, 1982:62).

Fonseca comprendió que el papel de la universidad era formar hombres al servicio de la sociedad, comprometidos con el conocimiento y el análisis de la realidad nacional, así como con su transformación; también propuso nuevas formas de organización y participación política para los estudiantes:

Uno de los defectos que padece el movimiento estudiantil revolucionario de Nicaragua, es la vacilación para alzar un programa revolucionario, que proclame sin rodeos los ideales de los grandes revolucionarios de la historia: Carlos Marx y Augusto César Sandino, Camilo Torres y Ernesto Che Guevara (Fonseca, t. II, 1982:62).

Afirmó en otro momento que la teoría revolucionaria era elaborada por los intelectuales comprometidos con los grupos sociales explotados. En el apartado final del artículo "Nicaragua hora cero",

sugirió hacer un trabajo de investigación sobre el campo, con la idea de definir la política de alianzas de los trabajadores agrícolas y otros grupos sociales. Por otra parte, criticó al Partido Socialista por no haberse dedicado a construir una teoría revolucionaria propia, y por tener como meta máxima la construcción de un frente contra la dictadura bajo la hegemonía de sus aliados los conservadores, y les reprochó también su proyecto de hacer la revolución por etapas. Como consecuencia, rechazó la unidad con los socialistas, pero afirmó que esto no excluía la posibilidad de aliarse con todos los sectores antisomocistas honestos.

En octubre de 1974, el FSLN publicó un documento titulado "Guerra Popular Prolongada en Nicaragua", en el que se identificó a la dictadura somocista como el enemigo inmediato, y también destacó a la montaña como escenario fundamental de la lucha revolucionaria; en ese mismo texto se asume al campesino como la base social del movimiento, y la clandestinidad como la forma esencial del trabajo político. A partir de 1975, en el FSLN se expresaron divergencias ideológicas y políticas en torno al carácter de la lucha para derrocar al régimen autoritario. Como producto de estas divergencias surgió la primera escisión y con ella la Tendencia Proletaria (TP). Esta fracción sostenía la necesidad de replantear la estrategia de la GPP, e impulsar la organización política del proletariado y las masas urbanas con el fin de preparar la lucha insurreccional contra el enemigo principal, el régimen somocista. Esta corriente destacó la importancia de la construcción de un partido de la clase obrera, vanguardia del proceso revolucionario. En octubre de 1975, la Dirección Nacional del FSLN, encabezada por Tomás Borge, decidió expulsar a Jaime Wheelock,<sup>18</sup>

<sup>18</sup> Hijo de una familia terrateniente de Jinotepe, departamento de Carazo. Ingresó en el FSLN en 1969, e inmediatamente después fue a estudiar a Chile y luego a Europa del Este. Escribió diversos libros de análisis histórico marxista sobre Nicaragua. En 1975 regresó a su país y planteó serios cuestionamientos contra la teoría de la GPP. En octubre, la DN decidió expulsarlo junto con otros miembros de la TP, acusándolos de insubordinación ideológica. Fue un factor importante para el pro-

Luis Carrión<sup>19</sup> y demás miembros de la TP, argumentando indisciplina ideológica.

Por su parte, Carlos Fonseca permaneció exilado desde octubre de 1970 hasta agosto de 1975, fecha en la que se reincorporó a la guerrilla. Cuando regresó de Cuba difundió, en noviembre de 1975, el artículo de análisis histórico político titulado "Síntesis de algunos problemas actuales", en el que defendía los principios de la TGPP contra las críticas de Jaime Wheelock y demás militantes de la TP. Fonseca Amador argumentó que las tácticas de la tendencia que él representaba eran resultado de la experiencia revolucionaria sandinista, y calificó a los de la corriente proletaria de dogmáticos y seudomarxistas.

Tenemos que cuidarnos del palabrerío pseudo-marxista, que suele dar apariencias de marxismo, pero que en el fondo es sólo materialismo económico; una falsificación del marxismo. El materialismo económico únicamente le concede importancia a los hechos económicos, como generadores de los hechos políticos. A este respecto estaría bien recordar la aclaración de Engels en una carta a F. Mehring en la que señala que en una primera etapa de la difusión del marxismo, se hizo útil para contrarrestar las concepciones idealistas tradicionales, darle un énfasis unilateral a los hechos económicos, y que una repetición mecánica de esto impedía la correcta aplicación de la teoría revolucionaria (Fonseca, t. II, 1982:110).

Dicho escrito iba dirigido a los militantes del FSLN para evitar nuevas escisiones. En franco desacuerdo con la aplicación mecánica de la teoría revolucionaria, Fonseca argumentó que eran necesarios

ceso de reunificación en marzo de 1979, y pasó a ser parte de la Dirección Nacional Conjunta. Dentro del gobierno sandinista ocupó el ministerio de Agricultura y Reforma Agraria.

<sup>19</sup> Hijo de una familia acomodada de Jinotepe, su primera educación la obtuvo en un colegio católico. Amigo de la infancia de Jaime Wheelock, participó desde sus orígenes, en 1972, en el Movimiento Cristiano Revolucionario, organización creada por el padre Uriel Molina, y que apoyó decididamente el proceso revolucionario. En 1974 se integró al FSLN, de donde fue expulsado al año siguiente, al igual que el resto de la TP. En marzo de 1979 integró la DNC.

estudios minuciosos sobre los procesos históricos nacionales, con una prioritaria creatividad del revolucionario para interpretar y transformar la realidad. Fue partidario de una formación teórico política para todos los miembros del FSLN y de la crítica como vía para superar debilidades y evitar errores.

En la educación política de nuestra militancia y de nuestro pueblo, tenemos que utilizar en una medida todavía mayor que en el pasado, los textos revolucionarios que representativos de nuestro pueblo han emitido en el curso de nuestra tradición histórica. Todo lo positivo que encontraremos en tales textos debemos difundirlo. Incluso es posible recuperar determinado lenguaje del pasado que tiene sorprendente vigencia (Fonseca, t. II, 1982:116).

De los últimos escritos de Fonseca Amador, antes de su muerte, el que hemos citado tiene singular relevancia por las recomendaciones hechas a los militantes del FSLN, en el sentido de conocer concienzudamente los procesos históricos nacionales, al asumir un marxismo crítico y abierto a otras corrientes de pensamiento.

Nuestro autor publicó en la clandestinidad uno de sus últimos escritos, el 8 de octubre de 1976, justo un mes antes de su muerte —el 7 de noviembre—, titulado “Notas sobre la montaña y algunos otros temas”, en el que manifestó con claridad la relación entre partido y guerrilla, e insistió en que lo prioritario en ese momento era la insurrección armada y el conocimiento de la realidad nacional. Asimismo, planteó postergar la construcción del partido revolucionario, tesis contraria a la opinión de los militantes de la TP, cuyo interés inmediato era la construcción del partido de la clase obrera.

[...] Pero no confundamos la parte con el todo, y si no es realidad un partido con comité central y congresos, periódicos, revistas teóricas, sí son necesarias algunas tareas de partido: Estudio, en especial en las zonas de combate, de los problemas nacionales en un grado mayor del registrado hasta hoy; una mayor combinación del estudio militar con el estudio político; vinculación con las

masas explotadas, se encuentren donde se encuentren, en función de la guerra revolucionaria; prevenirnos con relación al divisionismo ideológico; elevar el trabajo político sin daño en ningún momento del trabajo militar; fortalecer la comunicación de contenido político en los niveles en que se dan limitaciones, producto de cierto espontaneismo [...] (Fonseca, t. II, 1982:116).

Después de la muerte de Fonseca las tres tendencias —TGPP, TP y Tendencia Insurreccional (TI)— del FSLN trataron de revindicar su pensamiento, pero se olvidaron de muchos de sus principios y de sus ideales de tolerancia, pluralismo y respeto por las voces que disienten, por el valor de otros pensamientos. A finales de 1978 se inició el proceso de reunificación del FSLN, que culminó el 7 de marzo de 1979 cuando los dirigentes de las tres fracciones hicieron pública la formación de una Dirección Nacional Conjunta (DNC), compuesta por nueve comandantes. Después de esta reunificación, las discusiones políticas y estratégicas fueron privadas; los nueve comandantes tomaron las decisiones por consenso y ocultaron ante la opinión pública sus diferencias.<sup>20</sup>

### Comentarios finales

Carlos Fonseca simboliza la rebeldía del pueblo nicaraguense; desde sus años de juventud tuvo una formación política autodidáctica, se acercó al pensamiento marxista al tiempo que buscó en los procesos históricos internos las raíces de la lucha contra el autoritarismo. En este sentido, rescató el pensamiento de Augusto César Sandino, sus tácticas guerrilleras, así como sus ideas nacionalistas y antiimperialistas.

Fonseca Amador fue un personaje decisivo en la creación de diferentes organizaciones políticas, estudiantiles, juveniles y guerrilleras en contra del poder despótico en Nicaragua. El momento

<sup>20</sup>Para mayor información sobre el tema de la división y la reunificación del FSLN, véase Juan José Monroy (1997:43-133).

culminante de sus afanes fue la constitución del FSLN, organismo diseñado bajo la influencia de las ideas de Ernesto Che Guevara y según las características propias del país destacadas por el mismo Fonseca. Su pensamiento trató de ser abierto a otras experiencias insurreccionales y a las ideas revolucionarias de otras latitudes. Su innovadora forma de pensar provocó el rompimiento con la izquierda tradicional, en particular con la línea política del Partido Socialista Nicaragüense.

La concepción que tuvo del marxismo fue la de un pensamiento esencialmente crítico y abierto a otras corrientes. Rechazó el materialismo dialéctico mecanicista proveniente de los socialistas de Europa del Este; criticó duramente el autoritarismo y el dogmatismo divulgados a través de manuales o panfletos que distorsionaban la verdadera teoría revolucionaria.

El análisis y el conocimiento de la realidad nicaragüense fueron una constante en su vida; recomendó entender la situación económica, social y política del país para poder transformarla. Su proyecto social comprendía una sociedad más justa, en la que prevalecieran la libertad y la democracia. Buscó un mejor nivel de vida para los trabajadores del campo y de la ciudad. Luchó hasta la muerte por derrocar a la dictadura somocista e instaurar en su lugar un régimen más democrático. En síntesis, fue un pensador que actuó conforme a sus convicciones, dejando constancia de su conciencia y consecuencia políticas.

### Bibliografía

- Alegria, Claribel y D. J. Flakoll, *Nicaragua: la revolución sandinista. Una crónica política 1855-1979*, Era, México, 1982.
- Arias, Pilar, *Nicaragua: revolución. Relatos de combatientes del Frente Sandinista*, Siglo XXI Editores, México, 1981.
- Blandón, Jesús M., *Entre Sandino y Fonseca*, Talleres de Impresiones y Troqueles [s. l.], 1980.

- Bobbio, Norberto et al., *Diccionario de ciencia política*, Siglo XXI Editores, México, 1995.
- Borge, Tomás, *Los primeros pasos. La revolución popular sandinista*, Siglo XXI Editores, México, 1980.
- \_\_\_\_\_, *Carlos, el amanecer ya no es una tentación*, Nueva Nicaragua, Managua, 1982.
- \_\_\_\_\_, *El axioma de la esperanza*, Centauro, Caracas, 1986.
- \_\_\_\_\_, *La paciente impaciencia*, Casa de las Américas, La Habana, 1989.
- \_\_\_\_\_, et al. *Sandinistas Speak*, Panthfinder Press, Nueva York, 1984.
- Cancino Troncoso, Hugo, *Las raíces históricas e ideológicas del movimiento sandinista; antecedentes de la revolución nacional y popular nicaragüense de 1927-1979*, Odense University [s. l.], 1984.
- Carmona, Fernando, *Nicaragua: la estrategia de la victoria*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1980.
- Chamorro, Pedro Joaquín, *Estirpe sangrienta: los Somoza*, Diógenes, México, 1980.
- Fonseca, Carlos, *Obras. Bajo la bandera del sandinismo*, t. I, Nueva Nicaragua, Managua, 1982.
- \_\_\_\_\_, *Obras. Viva Sandino*, t. II, Nueva Nicaragua, Managua, 1982.
- Guevara, Ernesto, *La guerra de guerrillas*, Ciencias sociales, La Habana, 1978.
- Instituto de Estudio del Sandinismo, *El sandinismo: documentos básicos*, Nueva Nicaragua, Managua, 1983.
- López, Julio, et al., *La caída del somocismo y la lucha sandinista en Nicaragua*, EDUCA, San José, Costa Rica, 1979.
- Millet, Richard, *Guardianes de la dinastía*, EDUCA, San José, Costa Rica, 1979.
- Monroy García, Juan José, *Tendencias ideológico-políticas del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) 1975-1989*, UNAM/UAEM, México, 1997.
- Montero Alarcón, Alma, *El pensamiento político de Carlos Fonseca Amador*, tesis de licenciatura en Estudios Latinoamericanos, FFYL/UNAM, México, 1986.
- Nolan, David, *La ideología sandinista y la revolución nicaragüense*, Ediciones 29, Barcelona, España, 1986.
- Ramírez, Sergio, *Oficios compartidos*, Siglo XXI Editores, México, 1994.
- \_\_\_\_\_, *Adiós muchachos. Una memoria de la revolución sandinista*, Aguilar, México, 1999.
- Selser, Gregorio, *Nicaragua de Walker a Somoza*, Mexsur, México, 1984.
- \_\_\_\_\_, *Apuntes sobre Nicaragua*, Nueva Imagen, México, 1981.
- Serra, Andrés, *Diccionario de ciencia política*, FCE/UNAM, México, 2001.
- Sosa, Ignacio (coord.), *Insurrección y democracia en el Circuncaribe*, UNAM, México, 1998.
- Tse-Tung, Mao, *Obras escogidas*, t. II, Ediciones en Lengua Extranjera, Pekín, 1972.

- Vanden, Harry y Gary Prevost, *Democracy and socialism in sandinista Nicaragua*, L. Rienner, Colorado, 1993.
- Vilas, Carlos María, *Perfiles de la revolución sandinista*, Casa de las Américas, La Habana, 1984.
- Zimmermann, Matilde, *Sandinista Carlos Fonseca and the nicaraguan revolution*, Duke University Press, Londres, 2000.
- , *Carlos Fonseca Amador y la revolución nicaragüense*, URACCAN, Managua, 2003.